

NÂ°	FECHA	MEDIO	SECCIÃ“N	PÃ•GINA
113600	2021-03-21	El Mercurio	EconomÃ•a y Negocios	2

Imagen 1/1

Mexicana Femsa y Guillermo Harding nuevamente se enfrentan en un arbitraje, esta vez a raíz de las indemnizaciones por el caso colusión

Los conflictos entre la gigante Femsa y su exsocio en Socofar (Cruz Verde), el empresario Guillermo Harding, cual teleserie, parecen no tener fin. En febrero pasado la compañía azteca activó un nuevo arbitraje contra el empresario de origen viñamarino, el tercero que hay entre las partes desde que se hicieron socios en Cruz Verde, en 2015.

Esta vez la desavenencia surge a raíz del caso colusión en la industria de los medicamentos —y las indemnizaciones que supuso a los consumidores—, un bullado caso que se destapó en Chile hace más de una década —estalló públicamente en diciembre de 2008— y que terminó con sanciones contra Cruz Verde y Salcobrand, mientras Farmacias Ahumada llegó a un acuerdo conciliatorio con la persecutora FNE.

El nuevo problema entre Femsa y Harding —que se ventila en un arbitraje ante el Centro de Arbitraje y Mediación (CAM), de la Cámara de Comercio de Santiago (CCS)— tiene su origen en los contratos que firmaron las partes cuando la mexicana arribó a Chile comprando el 60% de Socofar en 2015, transformándose en socia de Harding (luego, en enero del 2020 la mexicana adquirió el 40% restante, lo que selló la salida total de Harding de la propiedad de la cadena farmacéutica).

El caso es que en aquel contrato entre las partes se estableció específicamente que cualquier contingencia relacionada con el caso colusión sería responsabilidad directa y absoluta de Harding; es decir, a él competía enfrentar todas las acciones legales, la defensa y, por cierto, los pagos que eventualmente emanaran del conflicto, que a estas alturas decía relación con la arista de las eventuales indemnizaciones a los consumidores, frente al Sernac.

Pero, a ojos de Femsa —cuentan entendidos—, las negociaciones con el Sernac lideradas por Harding en torno a esta compensación tardaban en demasía, en circunstancias de que Femsa lo único que deseaba era cerrar este capítulo lo antes posible, facilitar el arribo a la compensación y sin condiciones de ningún tipo, pese a no ser accionistas de Socofar a la fecha en que ocurrieron los hechos de la colusión. Esto porque, conscientes de que de cara al consumidor este tema era



La relación entre Harding y Femsa fue bastante conflictiva, al menos en los últimos dos años que fueron socios.

uno de los grandes flancos reputacionales que aún pesaban sobre Cruz Verde, querían agilizar el cierre.

De allí que, prosiguen estos concedores, Femsa le revocó los poderes a Harding —a sus abogados— para así negociar este asunto directamente ante el Sernac y llegar a un acuerdo con el fiscalizador, que fue el que se refrendó en noviembre del año pasado, por unos \$867 millones correspondientes a Cruz Verde (otros \$520 millones fueron la parte correspondiente a Salcobrand). Pero luego activaron a nivel privado el juicio arbitral contra el excontrolador de Cruz Verde, por el que la mexicana busca que pague la compensación que por contrato correspondía que enfrentara él, según esta visión de los hechos.

Claro que desde la otra vereda la visión es distinta. No se cuestiona la responsabilidad de Harding en que, efectivamente y por contrato, él aceptó la responsabilidad directa de

esta contingencia, con la sola obligación de informar a Femsa de cómo iban las tratativas con Sernac. Pero sí cuestionan el proceder de Femsa en el caso, que, para estas fuentes cercanas al empresario, revela una vez más el abuso y la prepotencia con que la mexicana condujo el negocio de cara a su exsocio.

Cercanos al empresario relatan que tras la sentencia de primera instancia en la causa, en la que se condena a las cadenas —un fallo muy en línea con un informe que presentó el Sernac, cuyo autor es Aldo González—, el Sernac además de obtener la victoria, comenzó a incluir otros aspectos, como costos de implementación e interés difuso, lo que a ojos de Harding iba más allá de la propia sentencia, lo que generó un desacuerdo con el organismo y la intención de apelar de aquel fallo. Fue ahí entonces cuando Femsa perdió la paciencia, y optó por asumir el proceso, informando mediante una carta, sin aviso previo, que revocaba los poderes, para así asumir directamente las tratativas.

Para los cercanos a Harding, este proceder significó que Femsa incumpliera y quebrantara el contrato entre las partes, donde estaba meridianamente claro que Harding era quien llevaba estas negociaciones, visión que es la

que van a hacer valer en el nuevo juicio arbitral, pues estiman que hay daño reputacional y económico contra el empresario, al saltarse el procedimiento establecido y acordado, sin posibilidad siquiera de dialogar.

Para este litigio, Femsa es asesorada por el estudio Guerrero Olivos, mientras Harding, por Barros & Errázuriz, en un proceso en que aún no se nombra el panel arbitral que verá la disputa.

La relación entre Harding y Femsa fue bastante conflictiva, al menos en los últimos dos años que fueron socios. En ese período hubo otros dos bullados desacuerdos que también llegaron al CAM y a tribunales, que pavimentaron la salida de Harding de la compañía. Primero Femsa solicitó una indemnización por unas diferencias contables y pagos por programas médicos. Luego Harding activó otro arbitraje acusando a Femsa de infracción al pacto de accionistas, por la utilización de información por parte de Femsa para los negocios de esta que no eran parte de Socofar, y solicitó el ejercicio de su derecho de venta del 40% que aún tenía en la compañía. Ambos conflictos, explican fuentes, siguen aún su curso en distintas etapas procesales y apelaciones.